

# ORNAMENTOS PARAHERÁLDICOS DE LA CASA REAL DE NAVARRA: LA CIMERA

por

Mikel Ramos Aguirre  
*Académico Correspondiente en Navarra*

Las cimeras, ya empleadas en la antigüedad clásica, empiezan a reutilizarse en Europa a fines del siglo XII como parte del equipo militar<sup>(1)</sup>, aunque hasta mediado el siglo siguiente no se generalizará su uso, primero en los países germánicos y después en el resto de Europa, en el primer cuarto del siglo XIV. A los reinos hispánicos llegarán un poco más tarde, a mediados de siglo, alcanzando su empleo el ápice en la siguiente centuria<sup>(2)</sup>. Su función es doble, decorativa y militar: dar suntuosidad al guerrero, distraer al enemigo y asustar su caballo<sup>(3)</sup>. En el campo de batalla se llevaron hasta entrado el siglo XIV (y espo-

---

1. En vasos griegos se pueden observar guerreros que llevan sus cascos adornados con plumas o crestas de crin de caballo ocasionalmente policromadas. Las primeras cimeras, en sellos, en G. DEMAY, *La costume au Moyen Age à travers les sceaux*, París, 1880; edición facsímil con introducción y notas de J.B. de Vaivre, 1978, pág. 138.

2. E. PARDO DE GUEVARA, *Manual de Heráldica Española*, Madrid, 1987, págs. 41-42.

3. Por ello abundan todo tipo de figuras grotescas o monstruosas, a veces con cierto matiz humorístico: brazos que sostienen patas de caballo o una cabeza cortada, piernas, mujeres, hombres salvajes, cabezas de oso, lobo, unicornio, peces, candelabros y plumeros, cabezas de negro con orejas de asno, cuernos, ruedas, sombreros extravagantes, etc. Que las cimeras podían espantar

rádicamente en el XV) pero su uso perduró en las competiciones deportivo-caballerescas donde alcanzaron el máximo esplendor<sup>(4)</sup>. En el siglo XVI dejaron de emplearse casi completamente en España, sustituidas por los penachos de plumas.

La cimera entra en la heráldica a través de los sellos. En efecto, el tipo sigilar ecuestre que representaba al titular vestido con su panoplia completa, la cimera entre otros elementos, da paso, en la segunda mitad del siglo XIII, a un nuevo tipo, que es una reducción del anterior: el escudo armoriado bajo yelmo con la cimera (más tarde se añadirán los soportes, figuras que acompañan y sostienen el escudo). Este fue el más utilizado en los siglos XIV y XV<sup>(5)</sup>. El empleo de cimeras es un intento de individualizar las armas, producto, como el sistema de brisuras, de la tensión, presente desde el origen de la heráldica, entre el carácter de signo familiar hereditario, de pertenencia a un grupo, y el de emblema distintivo personal<sup>(6)</sup>. Como elemento de las armerías, paraheráldico, las cimeras gozaron de gran aceptación en Inglaterra y los países germánicos, donde siguieron una cierta reglamentación e incluso se convirtieron en hereditarias y de linaje. En el resto de Europa parece tuvieron carácter más ornamental, más imaginativo<sup>(7)</sup>. A veces reproducen la figura principal del escudo pero también dependen de la fantasía de los usuarios y por ello suele haber cambios en un mismo personaje. Aunque la cimera sea hereditaria puede sustituirse ocasionalmente (por ejemplo en un torneo) por otras cimeras individuales o lúdicas.

---

a los caballos lo confirma el padre EIXIMINES, que en su *Dotzé del Chrestíá*, de hacia 1385, aconsejaba a los jóvenes guerreros que acostumbren a llevar cimeras en sus yelmos y hagan que sus caballos coman ante una cimera para habituarse a su aspecto: M. de RIQUER, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986, pág. 26.

4. Véase las escenas del torneo en el tratado atribuido a René de Anjou, *Traité de la forme et devise d'un torurnoi* (entre 1460-1465), o las miniaturas de caballeros del *Armorial del Toisón de Oro*.

5. M. PASTOUREAU, *Les Armoiries*, en *pologie des Sources du Moyen Age*" (dir. L. Genicot), 20, Turnhout (Bélgica), 1976, págs. 33-34 y 47.

6. F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *El uso en España de diferencias en las armerías medievales*, en "Actas del 5º Coloquio Internacional de Heráldica", Bruselas, 1988, pág. 177.

7. RIQUER, *Heráldica catalana desde l'any 1150 a 1550*, Barcelona, 1983, págs. 23-24.

En los reinos peninsulares se utilizaron las cimeras con variada intensidad, paralela a la difusión del tipo sigilar del escudo inclinado bajo yelmo. Así, éste alcanzó cierta aceptación en Navarra, menor y más tardía en Castilla y Cataluña, lo cual unido a la disminución del uso del sello, impidió una amplia expansión de las cimeras como timbre heráldico<sup>8</sup>. En el siglo XV se emplearon, pero fueron sustituidas paulatinamente por las plumas y penachos y sólo permanecieron unas pocas transmitidas hereditariamente<sup>9</sup>.

Las cimeras verdaderas, las que se portaban en guerra, justas y torneos, se fabricaban con materiales ligeros, como madera delgada, mimbre forrado de tela, láminas de cobre batido, plumas, pergamino o cuero cocido y moldeado, todo ello pintado e incluso dorado. Estas construcciones se ataban o claveteaban al yelmo y para disimular la unión se colocaban coronas o una trenza de tela llamada burelete. Como complemento pendía en la parte trasera del casco una pieza de tela (mantelete) que llegaba hasta la espalda, a veces recortada para mayor efecto. Burelete y mantelete eran de los esmaltes principales de las armas del portador, y el último a veces recibía elementos de éstas. La fragilidad de estas piezas ha impedido que pocos ejemplares auténticos hayan llegado hasta nuestros días<sup>10</sup>, y el estudio de estos timbres heráldicos debe hacerse por medio de las reproducciones esculpidas, labradas o pintadas en sellos, armoriales, monumentos funerarios, etc.

### La cimera de la Casa de Navarra.

La situación política del reino, gobernado por monarcas de origen francés desde el siglo XIII hasta el XV, permitirá la introducción de usos heráldicos

---

8. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Panorama heráldico español. Épocas y regiones en el período medieval*, en "I Seminario sobre Heráldica y Genealogía", Zaragoza, 1988, pág. 12.

9. Por ejemplo, la cimera de la casa de Alba, un ángel vestido con un tabardo jaquelado de plata y azul, armas de los Toledo.

10. En la Real Armería de Madrid se custodia la única cimera española conservada, la de Martín I de Aragón (1396-1410), hecha de pergamino cocido con revestimiento de yeso dorado, y que representa un dragón alado.

procedentes del área clásica antes que en los otros reinos peninsulares<sup>(11)</sup>. Aunque las formas del área anglofrancesa tuvieron aquí más éxito que en el resto de la Península, siempre se mantuvo la fluctuación entre las costumbres francesas y las hispánicas. Con el final de la dinastía Evreux la influencia francesa disminuyó y la heráldica navarra se acomodó a los modos castellanos pero manteniendo unas fuertes características propias.

Varias fuentes nos ofrecen el aspecto de la cimera real de Navarra: sellos de los distintos miembros de la familia regia, algunos armoriales y otros testimonios, desde textos a representaciones monumentales.

#### \* Los sellos

Por su carácter validatorio, los sellos permiten fechar con precisión los tiempos de aparición y empleo de un determinado emblema. Además proporcionan, en ocasiones, las variantes introducidas en la emblemática familiar por sus diversos componentes, frente a los armoriales que generalmente sólo exhiben las armas del jefe del linaje.

En primer lugar se estudian los sellos de la rama principal (Reyes e infantes) y después las líneas ilegítimas.

#### - La casa de Navarra

1. Felipe III, Rey de Navarra, conde de Evreux (fig. 1, 1 y 2). En el reverso ecuestre de su sello de 1329 (empleado hasta 1339) lleva como cimera un león sentado entre un vuelo. En sus sellos ecuestre y secreto de 1340 la cimera es una cuba que soporta un mazo de plumas (muy incompleto) acompañada de una corona. Cuba y mantelete van decorados

---

11. En el siglo XIII algunos caballeros navarros utilizaban el sello ecuestre de tipo anglofrancés en el que el jinete muestra su lado derecho (el tipo mediterráneo presenta el costado izquierdo). Así García Almoravid (1237), Gonzalo Ibáñez de Baztán (1255), Juan González de Baztán (1275), y Fortún Almoravid (1291); éste último lleva la más antigua cimera navarra conocida, un penacho de tres plumas.

con el carbunclo de Navarra<sup>(12)</sup>. Las razones que pudieron llevar a este cambio se analizarán más adelante.

2. Carlos II, Rey de Navarra (fig. 1, 3 y 4). Los sellos de 1351, 1358 y 1365 (ecuestre) muestran similar timbre: yelmo coronado, cuba con las armas de Navarra y mazo de plumas y mantelete armoriado. Las plumas son de pavo real, según muestran los sellos.

3. Felipe de Navarra, conde de Longeville. Segundo hijo de Felipe III, brisaba las armas paternas con un lambel de tres pendiente (de plata), y las timbraba con yelmo y la cimera de la cuba y las plumas de pavo real, en un sello de 1362<sup>(13)</sup>.

4. Luis de Navarra, conde de Beaumont-le-Roger (fig. 1, 5). Hermano menor de Carlos II. En sus sellos de 1355 y 1356 diferenciaba las armas paternas con una bordura (de plata), sustituye la corona por un burelete y en el mantelete lleva las armas de Evreux.

5. Carlos III, Rey de Navarra (fig. 1,6 y 11). En el reverso ecuestre de su sello de 1390 el Rey porta una cimera similar a la de su padre. También la lleva en la testera el caballo que monta.

6. Pedro de Navarra, conde de Mortain (fig. 1, 7 y 8). El hermano de Carlos III diferenciaba las armas paternas con una bordura angrelada (quizás de plata) en un sello de 1376 y como timbre un yelmo con burelete armoriados de las armas<sup>(14)</sup>. Entre 1377 y 1384 el infante Pedro

---

12. Pedro IV de Aragón utiliza desde 1343 un dragón alado que será la cimera de la casa de Aragón. Los reyes castellanos no usarán cimera hasta Enrique II, en 1370. La navarra es la más antigua cimera real peninsular.

13. Descrito por J.B. de VAIVRE en J. Lafond, *Les vitraux royaux et princiers de la Cathédrale d'Evreux et les dessins de la collection Gaignieres*, "Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France", 1973, pág. 111; y del mismo, *Les vitraux de la Maison de Navarre a la Cathédrale d'Evreux*, en "Congrès archéologique de l'Evrecin, Lieuvain, Pays d'Ouche", 1984, pág. 339.

14. J.B. de VAIVRE, *Les armoiries de Pierre de Mortain*, en "Bulletin Monumental", 131, 1973, págs. 33 y 162.

modificó sus armas y pasó a emplear como brisura la bordura llana de plata<sup>(15)</sup>. En su sello ecuestre de 1404 embraza un escudo con las armas descritas y lleva la cimera de la casa de Navarra, aunque la irregular nitidez de la impronta impide apreciar diferencias respecto a la de su hermano Carlos.

7. Juan II, Rey de Navarra y de Aragón (fig. 1, 9 y 12). Su sello ecuestre de 1435 lo muestra con cimera idéntica a las de sus antecesores aunque las armas de la cuba están borradas. El caballo trae la misma cimera. En el escudo lleva las armas de Navarra y Evreux combinadas con el cuartelado en aspa de Aragón, Castilla y León.

8. Un sello desprendido en el Archivo Municipal de Tafalla, y atribuido a Carlos, Príncipe de Viana muestra, aunque incompleta, la cimera de Navarra. Sólo es visible la cuba, con señales del carbunco, y la corona; han desaparecido las plumas. las armas del escudo son similares a las que lleva Juan II en su sello ecuestre (fig. 1, 10).

#### - Las líneas ilegítimas.

##### 1. Los bastardos de la casa real.

+ Leonel de Navarra, hijo de Carlos II (fig. 2, 2 y 3). En 1397 trae la cimera real pero con burelete, mantelete sin armorial y en la cuba sus armas personales: (de azul) llano, jefe con las armas de Navarra. En 1407 Carlos III le nombró vizconde de Muruzábal y aumentó sus armas con dos leones<sup>(16)</sup>. Un sello de

---

15. J.B. de VAIVRE, *Les armoiries*, pág. 34. La bordura angrelada es una sobrebrisura de la bordura llana para diferenciarse de otra persona que trajese dicha bordura llana. En esos años empleaba esa diferencia el tío de Pedro, Luis de Navarra, muerto en 1376 (¿agosto?). Tras su fallecimiento, Pedro de Navarra pudo relevar para sí la bordura llana de su tío, probablemente poco después de que éste ocurriese. Desgraciadamente no conservamos improntas de su sello en este periodo.

16. F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Bilbao, 1974, pág. 39.

1410 tiene esas armas timbradas por la cimera real. la cuba que soporta las plumas de pavo real, burelete en lugar de corona. El mantelete sin decoración y en la cuba de carbunclo y los leones.

+ Godofre de Navarra, hijo de Carlos III (fig. 2, 1). Diferenciaba sus armas cuartelando las del reino con tres cabrios (probablemente de azul y oro, como los Beaumont). En su sello de 1412 pone estas armas en la cuba y en el largo mantelete aunque reducidas a un partido.

## 2. Los Beaumont.

+ Carlos de Beaumont, hijo natural del infante Luis (fig. 1, 4 y 5). En 1386 sus armas, un losangeado (de azul y de oro, combinación de los colores de Francia) con el franco cuartel de Navarra eran soportadas por un lebrél sentado tocado con un yelmo timbrado con la cimera real. En la cuba las armas, y en el mantelete el losangeado. En 1391 cuartela las armas de Navarra con el losangeado y en la cuba aparece este cuartelado. El mantelete sin decoración<sup>(17)</sup>.

+ Luis de Beaumont, conde de Lerín, hijo de Carlos de Beaumont (fig. 2,6). Su sello de 1452 (probablemente abierto en vida de su padre como indica el lambel que lleva) trae la cimera real pero sin cuba y con el mantelete, lambrequines, sin armoriar. Puede ser una transformación provocada por el cada vez más frecuente uso de plumas o por una falta de transmisión visual por desuso de la cimera real<sup>(18)</sup>.

---

17. Sobre la evolución de las armas de los Beaumont y Lacarra: F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *El uso en España*, pág. 195.

18. Su hijo del mismo nombre, segundo conde de Lerín, ya no usaba en 1482 la cimera de Navarra. En su lugar llevaba un castillo con una bandera en la torre central: ¿Testimonio de sus nuevas lealtades?.

### 3. Los Lacarra.

Este linaje tiene su origen en Juan Enríquez, hijo natural del infante Enrique de Champaña y una dama del lugar de Lacarra<sup>(19)</sup>.

+ Martín Enríquez de Lacarra, hijo de Juan Enríquez (fig. 2, 7 y 8). En 1249 combina el león del linaje Lacarra con el carbunclo de Navarra y su cimera es la cuba, adornada con un partido de esas armas, pero sustituye el mazo de plumas por un león saliente; en el mantelete las armas del reino. En 1358 usa la misma cimera con yelmo coronado y mantelete llano.

+ Martín Enríquez de Lacarra, nieto de Martín Enríquez (fig. 2, 9). Hasta el año 1404 llevó en sus sellos las armas solas de su linaje (de plata, león de azul) timbradas de un león sentado en un vuelo, incluso en uno que Carlos III le regaló en 1392 y que incluía un cuartel de las armas reales<sup>(20)</sup>. A partir de 1405 porta los mismos emblemas que su abuelo: cuartelado de Navarra y de Lacarra, e idéntica cimera con el mantelete armoriado de Navarra<sup>(21)</sup>. El cambio pudo estar relacionado con la concesión de dos cuarteles de sus armas que Carlos III le hizo en febrero de 1404 para que se conociera su linaje real<sup>(22)</sup>.

---

19. E. RAMÍREZ VAQUERO, *La nueva nobleza navarra tardomedieval, el linaje de los Lacarra*, en "I Congreso General de Historia de Navarra", 3, Comunicaciones, Pamplona 1988, "Príncipe de Viana" Anejo 8, págs. 597-607.

20. J.R. CASTRO, *Catálogo del Archivo General de Navarra*, Sección Comptos, 19, núm. 287. Su hermano Beltrán recibió un sello similar.

21. Los sellos estudiados proceden de los fondos del Archivo General de Navarra, Archivo Municipal de Pamplona y Archivo Municipal de Tafalla.

22. Confirmación de Carlos V en 1526: Archivo General de Navarra, Comptos, caj. 178, núm. 19 II.

## \* Armoriales

- El Armorial de Claus Heinen, heraldo de Gelre o Güeldres, compilado entre 1370 y 1386<sup>(23)</sup>, muestra las armas del Rey de Navarra, Carlos II. Cuba y mantelete llevan el cuartelado de Navarra y de Evreux. La corona, curiosamente, no es de oro sino de armiños, particularidad sólo señalada en uno de los sellos de Carlos II (fig. 3,1).

- El armorial Reyneck (1470) presenta *las armas de la caballería del Reino de Navarra*<sup>(24)</sup>. Junto a las del Rey, un yelmo con corona y la cimera real: la cuba está dibujada como un jarrón y decorada con el carbunco de Navarra, igual que el mantelete (fig. 3, 3)<sup>(25)</sup>.

El *Livro da nobreza e perfeiçam das armas*, también conocido como *Livro da Torre do Tombo*, armorial portugués de Antonio Godinho, empezado antes de 1521 y acabado antes de 1541, dibuja las armas del *Rei de Navarra* (sólo el carbunco, sin cuartelarlo) timbradas por un monte (?) de gules acompañado de dos alas, una de oro y otra de gules<sup>(26)</sup>.

23. A. C. FOX-DAVIES y C. DUBOURGUEY, *Blasons et armoiries*, Paris, 1988, lám. 3.

24. F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, págs. 139-141, y lámina.

25. En la figura 3 se ha utilizado el sistema convencional de representación gráfica de esmaltes heráldicos.

26. El Dr. Francisco de Simas Alves de Azevedo, en su estudio de los blasones reales de la edición de este armorial, señala que esta cimera puede ser una deformación de la cimera aragonesa, un dragón, debido a que Juan II, Rey de Navarra entre 1425 y 1479, también lo fue de Aragón entre 1458 y 1479. Completa esta teoría el hecho de que entre los blasonamientos de armas de caballeros del Toisón de Oro copiados por Garci Alonso de Torres, a Juan II de Aragón de Navara (caballero en 1461) se le atribuyen las armas y cimera de Aragón: M. de RIQUER, *Heráldica castellana...*, pág. 298. Curiosamente, en el armorial ecuestre llamado del Toisón de Oro (1433-1435) este mismo Rey no porta ninguna cimera.

\* Otras fuentes

- El inventario de los bienes de Luis Hutin, Rey de Navarra y Francia (1304-1316) hecho a su muerte en 1316 muestra que el Rey usaba una cimera, aunque en las representaciones ecuestres de sus sellos no figura: *I fleur de lys d'argent doré de mauvese preuve, a mettre sur le haume le roy*<sup>(27)</sup>.

- Una vidriera de la catedral de Evreux, hoy destruida pero copiada por Gaigneres<sup>(28)</sup>, representaba al Rey Carlos III vestido con armadura y cota armoriada en actitud orante. Ante él un yelmo coronado, con un mazo de plumas de pavo real, sin cuba y mantelete llano (fig. 3,2).

- Escudo en la fachada del Ayuntamiento de Mendigorrría, datado en 1458, con las armas de Juan II de Navarra y Aragón (partido del cuartelado de Navarra y Evreux y del cuartelado en aspa de Aragón y Sicilia) soportadas por dos lebreles que llevan en la cabeza un yelmo timbrado con la cimera real reducida al mazo de plumas (de modo similar al sello de Luis de Beaumont, vid. supra). El pequeño escudo con un castillo bajo las armas reales es el de la villa de Mendigorrría (fig. 3, 4).

- Un retrato ecuestre en una copia manuscrita de *La Nef des Princes et des Batailles*, de Robert de Balsac, de entre 1492 y 1502, y que representa quizás a Catalina de Foix, reina de Navarra, o más probablemente a algún otro miembro de su linaje, muestra al jinete llevando un tabardo armoriado con las armas reales de Navarra y en el yelmo coronado la cimera de su casa

---

27. V. GAY, *Glossaire archéologique du Moyen Age et de la Renaissance*, I, París, 1887 (ed. fac. 1967), pág. 62.

28. J.B. de VAIVRE, *Les armoiries*, págs. 161-162.

paterna, la Casa de Foix, una cabeza de vaca clarinada de azul<sup>(29)</sup>.

- En el salón del ayuntamiento de Audenarde (Bélgica), del siglo XVI, están representadas las armas del reino de Navarra que tienen como cimera un dragón<sup>(30)</sup>.

Esto en cuanto a las representaciones o figuraciones pero, ¿qué hay de las cimeras *reales*, las que se empleaban sobre el terreno? Poca cosa. Los testimonios de su uso por los miembros de la familia real son escasos y siempre en los libros de cuentas, fuente escueta y poco detallada, excepto para los costes. El único documento concluyente está en las cuentas de los gastos para los funerales de Carlos II en 1387: entre las muchas labores de pintura realizadas por Juan Oliver y sus compañeros están las que hicieron en el yelmo y cimera (*timbre*) del Rey, para ofrecerlo en las ceremonias<sup>(31)</sup>.

Como hemos visto, los testimonios conservados nos hablan de, al menos, cinco cimeras empleadas o atribuidas a los Reyes de Navarra. Seguidamente, a manera de conclusión, se van a estudiar los antedichos emblemas, sus características, su empleo y su posición en la heráldica de la Casa real de Navarra.

#### \* Cimera de la flor de lis.

No se puede considerar heráldica, al menos para Navarra, esta cimera con el emblema de los Reyes de Francia, sino más bien como una cimera de guerra, similar a la que llevaba Felipe VI en la batalla de Cassel

---

29. *La nef des Princes*, de Robert de Balsac (fines del s. XV): Biblioteca Nacional, ms. núm. 10.105.

30. Comunicación amablemente cedida por mi docto colega don Francisco de Simas Alves de Azevedo, a quien agradezco sus comentarios sobre las cimeras de Navarra.

31. Archivo General de Navarra, Comptos, Caj. 60, núm. 8. Esta costumbre funeraria era común a prácticamente toda la Europa cristiana: los yelmos, junto con otros arreos militares, se exhibían en el cortejo fúnebre (véase la miniatura del entierro de Carlos VI de Francia), y posteriormente se colgaban o depositaban sobre el sepulcro (como el preciso yelmo con cimera del Príncipe Negro en Westminster).

en 1328<sup>(32)</sup>. No hay otros testimonios de que Luis o sus hermanos y sucesores emplearan, como Reyes de Navarra y de Francia, este timbre que se convertirá con los Reyes de Francia de la casa de Valois en la cimera de los *príncipes de la flor de lis*. En el reino no tendrá continuidad aun a pesar de que el nuevo monarca perteneciera a la familia real francesa, de la rama de Evreux.

\* Cimera de la cuba y plumas de pavo real.

Ésta es la cimera real de Navarra, emblema hereditario de la dinastía, utilizado durante más de un siglo, y no sólo por los miembros directos de la familia regia sino también por las ramas colaterales no legítimas.

Este timbre debió ser ideado por o para el Rey Felipe de Evreux, poco antes de 1340, en sustitución del que llevaba hasta entonces, un león sentado en un vuelo. Es difícil explicar las causas o motivos que impulsaron este cambio, pero pueden apuntarse algunas hipótesis. En el primer tercio del siglo XIV varios miembros de la familia reinante en Francia llevaban, como él, cimeras con animales entre dos puntas o en un vuelo<sup>(33)</sup>. Si consideramos que la cimera de los Reyes solía ser una evocación de sus armerías y que entre los miembros de la casa de Francia empieza a usarse la cimera de la flor de lis como emblema dinástico a partir de la década de los 30 del siglo XIV, unido al afianzamiento del empleo del timbre como un elemento heráldico más de las armas, podemos pensar que el nuevo emblema utilizado por Felipe III corresponde a esta corriente, a esta moda de representación plástica de pertenencia a un linaje, en este caso real. En efecto, resulta lógico que el nuevo Rey deseara mostrar de una manera visible su nueva dignidad con un nuevo emblema al par que retomaba una costumbre familiar: su padre, Luis de

---

32. I. HEATH, *Armies of the Middle Ages*, 1, Worthing (Gran Bretaña) 1982, págs. 90 y 108.

33. Los hermanos de Luis de Hutín, Felipe y Carlos, traían antes de ser Reyes un grifo y un sagitario entre dos puntas, respectivamente. Carlos de Valois, tío de los anteriores, un dragón entre dos puntas. Su hijo Felipe, Rey de Francia en 1328, un dragón entre dos puntas, que cambió por un dragón entre un vuelo. Por último, su hijo Juan II un grifo en un vuelo hasta que lo substituyó por la flor de lis doble.

Evreux, empleaba en 1300 una cimera armoriada de sus armas<sup>(34)</sup>. En cuanto miembro de la dinastía capeta podía llevar, como otros muchos, la flor de lis, pero como Rey de Navarra, con una más alta dignidad, no le correspondía un emblema similar al de otros personajes *de la flor de lis* con menor dignidad.

No podemos olvidar la hipótesis del cambio debido únicamente a un capricho estético o decorativo, tan frecuente en la emblemática medieval, aunque la historia de la transmisión del emblema y las propias circunstancias del acceso al trono de los nuevos Reyes le quitan mucha fuerza.

Prueba el carácter de emblema de linaje el hecho de que la emplearan todos los miembros de la familia durante tres generaciones. Ni siquiera la interrupción de la línea directa a la muerte de Carlos III supuso su abandono, pues se prolongó al menos hasta el final del reinado de Juan II<sup>(35)</sup>. No existe testimonio de las cimeras que llevaron los sucesores de Juan II, con una excepción que más adelante estudiaremos, aunque los indicios señalan un olvido de la vieja cimera inventada por Felipe de Evreux.

Se desconoce si los primogénitos, sucesores al trono, colocaban sus armas brisadas en la cimera, como en los escudos y al igual que sus hermanos o si traían el timbre como señal de su puesto en el linaje<sup>(36)</sup>. Si

---

34. H. PINOTEAU, *Héraldique capetienne*, II, París ...55, sin paginación.

35. El sello ecuestre de este monarca fue utilizado como sello de la cancillería por sus sucesores Leonor, Magdalena de Francia, Francisco Febo y Catalina y Juan de Albret. Sin embargo, el hecho de que ninguno de ellos hiciera una adaptación de la matriz a su persona (cambiando el nombre, por ejemplo), parece indicar que ésta se fue empleando rutinariamente, sin conciencia de la emblemática que contenía y que, aun cargada de significado cuando la matriz se abrió, en este momento estaba desprovista de él.

36. Un fenómeno similar se daba en la casa de Inglaterra. En el siglo XIV el Rey llevaba la cimera del leopardo de oro y sus hijos le ponían al cuello el lambel con el que brisaban sus armas; así el Príncipe de Gales uno de plata llano, el duque de Gante de armiños, y así sucesivamente. En el Portugal del siglo XVI lo que variaba era el color de la cimera real portuguesa, un dragón, en las de los príncipes: F. de SIMAS ALVES DE AZEVEDO, *A coroa do Rei do Portugal*, en "Estudios Genealógicos, Heráldicos y Nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent", II, Madrid 1978, págs. 315-328.

diferenciaban su cimera los vástagos de las ramas ilegítimas: los de la casa real y la de Beaumont llevan el mismo timbre que los legítimos pero con sus armas propias en la cuba; los Lacarra combinaban la cimera de su linaje con la real. ¿Obedece esta práctica a la distinta proximidad al linaje regio? (a mayor cercanía, mayor similitud heráldica). El hecho de que Martín Enríquez de Lacarra sólo comenzara a usar igual cimera que su abuelo tras ser reconocido su parentesco por Carlos III permite contestar afirmativamente a la pregunta arriba realizada: los otros miembros de la familia real no necesitaban confirmación o concesión real, mientras que el mariscal Martín Enríquez, en cambio, sí, máxime cuando sus lazos con la casa de Evreux eran más lejanos.

La elección de esta estructura de cimera pudo obedecer a la de las armas del Rey, que no podían representarse en bulto redondo como ocurría con el lis francés o el leopardo de Inglaterra. Así, la cuba con su amplia superficie plana era el soporte adecuado para presentar las armas reales; el conjunto se adorna y completa con un ornamento tan rico y vistoso como las plumas de pavo real<sup>(37)</sup>. Estas características, además, ofrecían la ventaja de disimular un tanto las distintas legitimidades de los miembros del linaje real de Navarra al no presentar notables diferencias, al menos a una cierta distancia, entre las cimeras de los parientes legítimos de las de los que no lo eran<sup>(38)</sup>.

Cabe señalar, por último, que no hay testimonios documentales, aparte los arriba recogidos, relativos al uso de la cimera real de Navarra fuera del ámbito sigilar en el reino. No se conserva ninguna cuenta o factura por gastos de elaboración de estos elementos, ni un relato o descripción de su empleo. Tampoco podemos conocer si la cimera real era para la

---

37. Esta es una de las variadas soluciones que fueron adoptadas por personas cuyas armas eran de tipo geométrico y deseaban figurarlas en su cimera: cubas, abanicos, vuelos, crestas, escudetes sostenidos por brazos, cuernos, aves, etc. Otros en el mismo caso empleaban cimeras con emblemas no relacionados con las armas (como el dragón alado de Aragón o Portugal), pero el probable origen político de la cimera real de Navarra justificaría esta elección. Por otra parte, no es raro que todos los miembros de un linaje empleen la misma cimera y en la Navarra de los siglos XIV y XV encontramos varios ejemplos como los Agramont, los Garro, los Luxa y otros.

38. Vide nota 26.

corte de Navarra un emblema de linaje cuyo uso suponía la pertenencia a la familia del monarca reinante, aunque lo más probable, viendo otros modelos europeos, es que esto fuese así, al menos durante la mayor parte de su período de empleo.

#### \* Cimera de la cabeza de vaca

Es la cimera de la casa de Foix-Bearne desde mediados del siglo XIV. Si el personaje representado en *La Nef des Princes* fuese la Reina Catalina y no uno de su parientes, podría hacerse la siguiente pregunta: ¿por qué un monarca lleva una cimera de vizcondado en lugar de una de reino? Son posibles dos respuestas: primero, que la representación corresponda a un miembro de la familia de la reina Catalina (p. ej. Juan de Bearne), que no haría así más que llevar los emblemas de su casa; y segunda, que la miniatura fue elaborada en Francia donde la cimera de Navarra ya no debía ser conocida, al contrario que la de los poderosos condes de Foix, por lo cual se figuró a doña Catalina con ella. Tampoco se puede desdeñar pensar en un olvido de la cimera de Evreux tras los tumultuosos años de la guerra civil en Navarra, por lo cual los Reyes de la nueva dinastía añadieron sus emblemas a las armas del reino de Navarra. Quizás por las circunstancias políticas que marcaron el reinado de Catalina de Foix y de su esposo Juan de Albret o quizás por el abandono del gusto por las cimeras, este nuevo emblema no arraigó ni alcanzó cierta permanencia.

#### \* Otras cimeras

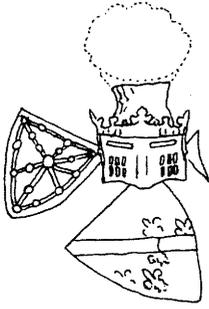
Tanto la que trae el *Livro da Torre do Tombo* como la que figura en el Ayuntamiento de Audenarde no parece que se emplearan nunca en Navarra, y son, más bien, fruto de la confusión con la cimera aragonesa, como queda más arriba indicado<sup>(39)</sup>, que en el caso del armorial portu-

---

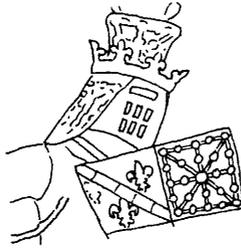
39. Está claro que el compilador manejó diversas fuentes, así el *monte* de gules parece un travesaño de la cuba, y las alas de oro y gules recordarían las del dragón de Aragón. Cosa curiosa, probablemente tomada de fuentes coetáneas, es el hecho de que se figure Navarra sólo con el carbunclo, sin ningún cuartelado.

gués ha sufrido una deformación curiosa, quizás debida a una mezcla de fuentes o referencias manejadas por su compilador, amén de una falta de transmisión visual. De todas maneras es comprensible este error, pues para el momento en que ambas obras se realizan, la cimera real de Navarra no era más que un recuerdo prácticamente olvidado.

# LÁMINA 1



1



2



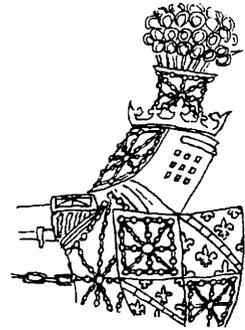
3



4



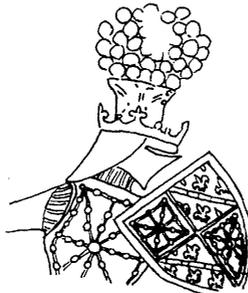
5



6



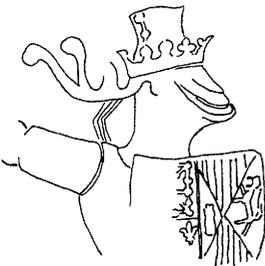
7



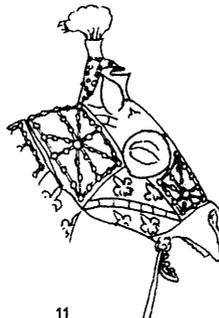
8



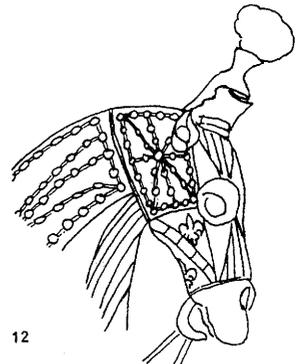
9



10



11



12

LÁMINA 2

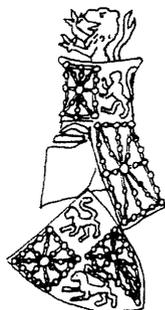
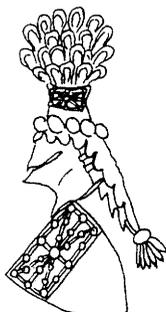
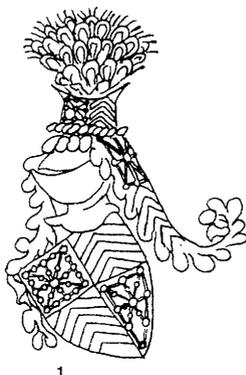
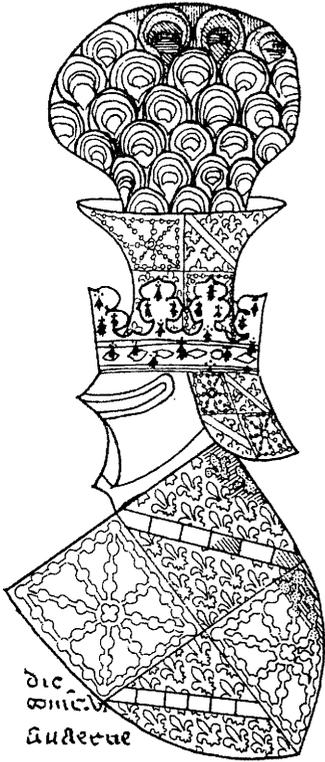
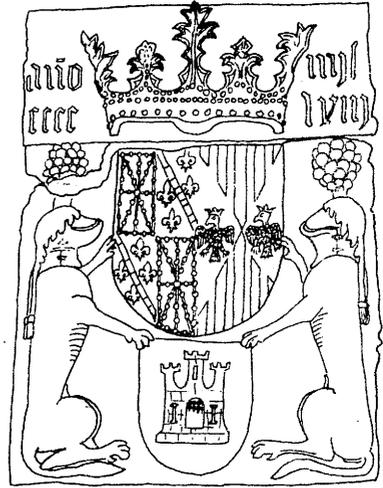


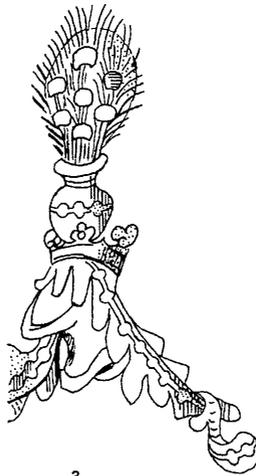
LÁMINA 3



1



4



3



2



5